

El momento continentalista de Lugones: la *Revue Sud-Américaine* (1914)

Margarita Merbilhaá

“Recuerdo que Darío dijo en París una frase cabal:
_Nosotros no hemos salido de América; traemos a
América a compartir la civilización de Europa...”

Manuel Ugarte, *Escritores iberoamericanos de 1900* (p. 13)

Este trabajo se propone analizar la *Revue Sud- Américaine* fundada y dirigida por Lugones en París. Se enmarca en mi investigación sobre las actividades y vínculos entre los latinoamericanos radicados en esa ciudad entre fines del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial, y las distintas estrategias de mediación que pueden leerse a partir de sus proyectos editoriales. En términos generales, las revistas creadas en París¹ desplegaron tres tipos de mediación: una mediación crítica, entre ellos y el lectorado al que se dirigían; la segunda, transnacional, entre una intelectualidad selecta proveniente de distintos puntos del subcontinente, en tanto se concretaba en las mismas publicaciones la conformación de un espacio común, del orden de las ideas, que acercaba a esos escritores y se pensaba en sincronía con los tiempos nuevos de la modernización.² Por último, las revistas de los latinoamericanos en París

¹ Entre 1907 y 1914 se fundaron en Europa: *El Nuevo Mercurio* (1907), *Mundial Magazine* (1911), *La revista de América* (1912), *Ariel. Revista de arte libre* (1912), *Gustos y Gestos* (París, 1910) y la *Revue Sud-Américaine* (1914).

² Esta segunda mediación tuvo un efecto religador, en el sentido desarrollado por Susana Zanetti (1994). La primera responde a las funciones de selección legitimante de lecturas y difusión, asumida por las revistas culturales durante el proceso de masificación de los lectorados y de

plantearon, en su lógica enunciativa misma, como también en la confección de cada índice, una mediación intercontinental, según la cual las revistas formalizaban las transferencias culturales de un continente a otro, al seleccionar y reunir las producciones literarias e intelectuales del continente de origen del director, de las que se erigieron en representantes, y las europeas.

La *Revue Sud- Américaine*³ salió mensualmente entre enero y julio de 1914, y ocupó gran parte de las actividades de Lugones en París.⁴ En este sentido, encierra un interés en términos de historia intelectual, al permitir conocer los aspectos casi cotidianos de la actividad de Lugones durante el medio año de existencia de la revista, período ubicado entre los dos Centenarios. Además, tal como se verá, permite reconstruir los vínculos poco explorados que el escritor estableció con figuras políticas, por un lado, y poetas franceses, por otro. La seriedad del emprendimiento nos informa asimismo sobre esperanzas del director respecto de su éxito, que redundaría en una posible fuente de ingresos.

Lugones había regresado a París a fines de 1913, donde ya antes había permanecido durante dos años. Pero a comienzos de 1913, volvió a Argentina y, en junio, dictó, las seis conferencias sobre Martín Fierro en el teatro Odeón de Buenos Aires. Su propósito era, según el testimonio de su hijo (Lugones, 1979), radicarse definitivamente en la capital francesa, pero el proyecto quedaría trunco al estallar la guerra que lo haría regresar a Argentina desde Londres. No era la primera vez que Lugones estaba en Europa pues había viajado en 1906, comisionado para estudiar los sistemas pedagógicos (Ara, 1979). La segunda vez, como ya mencioné, lo hizo entre 1911 y 1913, en compañía de

la oferta editorial, tal como la analizaron Charle (1998) y Prochasson (1991). Con la tercera función mediadora de las revistas me refiero a las publicaciones en tanto instancias institucionales en que se dan los intercambios culturales internacionales, que éstas pueden asumir y favorecer sumándose a la acción de individuos concretos.

³ Colección completa consultada en el CEDINCI.

⁴ Por un lado, Lugones publicó allí, en francés, una de sus conferencias que luego publicaría en *El Payador* (“La musique populaire en Argentine (avec un supplément musical hors-texte)”. Por otro lado, aparecieron escritos en primeras versiones que Lugones volvió a publicar en Buenos Aires, esta vez traducidos: “Trois faits d’Histoire naturelle” (6, junio de 1914, sobre Fabre) y “Florentino Ameghino” (7). El primero aparecería en 1915 en la *Revista del zoológico* (Ara, 1979: 391) y el segundo en su *Elogio de Ameghino* (1915).

su familia, ocasión en que, según Luis Alberto Sánchez (1964: 26), había sido “fletado por los hermanos Guido” para colaborar en la recién fundada revista *Mundial* que dirigía Darío. De modo que, al emprender la edición de una revista, Lugones no era un recién llegado en la capital francesa, ni carecía de relaciones sino que estaba inserto en diversos ámbitos de la vida pública parisina.

La importancia que otorgó a su emprendimiento editorial se evidencia de entrada en el cuidado y el volumen de la compaginación, que presentó una completa uniformidad a lo largo de los siete números. Los ejemplares se componían de dos partes regularmente delimitadas: la primera contenía las colaboraciones (anunciadas en la tapa) y, en retirada de tapa, y en la contraportada, se leía una segunda parte estaba compuesta por crónicas fijas: “Crónica del mes”; “Crónicas bibliográficas”; “Revista de revistas”; “La estética de la moda”; “Crónica financiera”; y “Hechos y opiniones”.⁵ Esta bipartición convencional retomaba, significativamente, el modelo de dos revistas francesas que circulaban entre las elites latinoamericanas: la *Revue des Deux Mondes* ofrecía en su primera parte artículos varios y en la segunda, denominada “Revue de la quinzaine”, incluía crónicas sobre la actualidad política, artística, literaria o teatral de la quincena; la misma bipartición estuvo presente en una revista con circuito más restringido pero consagrada, como *Mercure de France* con la que la revista de Lugones estrecharía relaciones, como veremos luego.⁶ La *Revue des Deux Mondes*, con vocación intercultural, ocupaba una clara posición hegemónica en el mercado francés de revistas, tenía muchas tiradas y era, como he dicho antes, la más leída en el continente americano. En relación con *Mercure de France*, revista de la

⁵ Toda la revista está escrita en francés, excepto los poemas de escritores españoles o latinoamericanos, que se publican con una traducción. En todos los demás casos, la traducción es mía. La sección principal, “Crónicas del mes” incluye también sus secciones fijas, y están a cargo de colaboradores regulares. Por orden de aparición, éstas son: “Sudamérica en Londres” por Baldomero Sanín Cano; “La situación política”, a cargo de Sainte-Brice; “Crónica sudamericana” de Alejandro Sux; “Efemérides americanas” (sin autor); “El teatro”, por Marcel Réja; “El mes artístico” de André Fontainas”. Por último, “El mes científico e industrial”, a cargo de H. Perrotin.

⁶ Según Alberto Zérega-Fombona, un escritor y diplomático venezolano radicado en París que frecuentó a uno de los directores del *Mercure de France*, Rémy de Gourmont, y publicó en la editorial homóloga (testimonio recogido por Liliana Samurovic'-Pavlovic' 1969: 106), la revista francesa contaba con muchas suscripciones de lectores hispanoamericanos que le fueron conseguidas por Enrique Gómez Carrillo. Sobre el *Mercure*, ver Lachasse (2002).

vanguardia literaria de fin de siglo y la más antigua del simbolismo, Lugones poseía muchas más coincidencias de orden estético que con la primera, más convencional. Pero además, existían otros vínculos más concretos entre ambas pues la revista de Lugones no sólo compartía con el *Mercure* varios colaboradores sino que intercambiaban sus anuncios.⁷ También coincidía, tanto con ésta como con la *des Deux Mondes*, en cuanto a características materiales como el tamaño y el diseño de tapa: de una absoluta sobriedad, con una parte del índice impreso en ella y el mismo tipo de paginación que se continuaba durante tres números. Al igual que las francesas, la de Lugones carecía de ilustraciones o fotografías, excepto aquéllas incluidas en las publicidades.

Asimismo, otros elementos decisivos acercan la *Revue Sud-Américaine* a sus pares francesas, pues estaba escrita en perfecto francés, publicaba colaboraciones de cronistas franceses con oficio, además de los latinoamericanos y de su director, y traía las más recientes novedades y colaboraciones de primera mano. Parecería no tener nada que envidiar a esas otras publicaciones, si no fuera por un detalle no menor: la cantidad de suscriptores...⁸ Si no figuran datos precisos, es fácil suponer que su existencia breve no le permitió instalarse en el mercado latinoamericano. La tirada de la *Revue Sud-Américaine* era más reducida que la de la *Revue des Deux Mondes* y su precio -2 francos por número, 24 el abono anual en Francia y 36 en el extranjero - era también menor. Al igual que estas revistas francesas, la de Lugones pagaba a sus colaboradores, tal como recuerda Sanín-Cano (Carilla, 1974 : 518-519). El título también establece una analogía con ambas revistas, dada por la referencia geográfica y, especialmente, continental que las identifica. Además, la intención de abarcar dos espacios (dos mundos) se hace explícita en el folleto suelto de presentación que acompañó los primeros números, en

⁷ Agradezco a Laura Giaccio por haber encontrado en los números de febrero y abril de 1914 del *Mercure*, dos publicidades a página completa que anunciaban los índices de los números 2 y 4 de la *Revue Sud-Américaine*.

⁸ Cada número de la *Revue des Deux Mondes* se vendía a 8 francos, y contaba con 15.000 abonados en 1910 y 40.000 en 1914, cantidad excepcional en el periodo (Mollier 2002 ; Loué 2002; Martin 2002). El costo de *Mercure de France*, que tenía abonados en América, era levemente menor : 30 francos por un abono anual desde el extranjero y 25 en Francia. A título ilustrativo, téngase en cuenta que en 1913 las ediciones populares de libros valían 3,50 francos, mientras que cada tomo en una colección de obras completas en la editorial Flammarion costaba 7,50 francos (Mollier 1988 : 479).

el que se menciona la intención de reunir « los nombres de los escritores más conocidos y apreciados de ambos continentes».

La competencia de la *Revue Sud-Américaine* se establecía entonces con la *des Deux Mondes*, de mayor circulación continental, mientras que con el *Mercur* parecían unirla lazos de filiación y solidaridad que se verifican en su adhesión al simbolismo en materia de poesía y, como ya anoté, en la publicidad en la revista de Lugones de la que dirigía entonces Rémy de Gourmont. La composición bicontinental de la revista también se confirma en la presencia del secretario, Henry-D. Davray (Henry Durand, 1872-1944) que era traductor del inglés (entre otros, de Kipling, Frank Harris, Wilde, Conrad, Wells) en la editorial de *Mercur de France* y ejercía como crítico en la revista homóloga, teniendo a su cargo la sección “Letras inglesas”. El evidente nexo con el *Mercur de France* suponía una transferencia de capital y por supuesto, de lectores/consumidores de la revista (recordemos que la última página de propaganda con que cuenta la *Revue* de Lugones es el anuncio de esa revista francesa).

Esta proximidad de los proyectos, sin dejar de responder a una conveniencia editorial, muestra que la revista establecía una competencia por el lectorado e incluso en el mismo terreno de las revistas francesas. En efecto, compartía el lugar de emisión y, en relación con la *Revue des Deux Mondes*, coincidía en cuanto a la variedad de temas de actualidad que se proponía abordar, incluso sobre cuestiones europeas. Resulta decisiva en este sentido la elección del francés, una de las peculiaridades más llamativas y enigmáticas de la revista, pues le permite disputar dos porciones distintas de lectores: por un lado, los busca entre los miembros de las elites dirigentes europeas; por otro lado, se dirige a los lectores latinoamericanos. Esta estrategia de doble direccionalidad en la interlocución adoptada por la revista la coloca como mediadora entre ambos mundos. De este modo, ambos tipos de destinatarios quedan integrados universalmente en su condición de “mentes cultas de todos los países civilizados”. El “folleto administrativo”⁹ de presentación de la revista, lo enuncia en los siguientes términos:

⁹ La existencia de este folleto que acompaña los ejemplares permite analizar el tipo de público al que alude la revista, no sólo en su dimensión textual sino mediática, analizada por De Marneffe (2007: 275-278): además de los pares y del lectorado en general (abstracto), es posible delimitar un tercer tipo, el “gran público de proximidad, conformado por los posibles compradores/financiadores de la revista.

Por la autoridad de su colaboración, por la variedad de los artículos y estudios que publicará, por la diversidad de las crónicas regulares que darán cuenta de la vida intelectual, artística y científica, política y social, industrial y comercial, económica y financiera, la *Revue* llegará a toda la elite de ambos continentes.

Así, la cuestión de los lectores ocupa un lugar central en la *Revue*, lo que confirma el objetivo comercial (y no por esto menos intelectual) del proyecto de Lugones. Así se entiende el hecho de que el folleto-manifiesto, enunciado en una retórica informativa antes que panfletaria, le dedique un apartado especial titulado “¿A quién se dirige la revista?”. Y mientras que, dentro del “público inteligente y cultivado” al que recorta y a la vez define, la revista no establece jerarquías basadas en el país de origen, los destinatarios, miembros de una misma clase, se encuentran minuciosamente tipificados. Luego de la ya citada “elite de ambos continentes”, la *Revue Sud-Américaine* enumera, en el folleto, posibles lectores según su actividad socio-profesional: se “recomienda” al lector ocioso “a quien la fortuna permite interesarse como espectador, por los acontecimientos y las ideas”, al hombre dedicado a una función administrativa, al profesional independiente y finalmente, a aquél cuya ocupación lo “pone en contacto con la vida moderna, intensa y múltiple”.

En el mismo sentido, el tipo de publicidad, enunciada en francés y dirigida a consumidores franceses y latinoamericanos, contribuyen a equiparar socialmente a los consumidores destinatarios de los avisos. Su proporción (ocho páginas al comienzo y una al final) nos informa sobre el fin también remunerativo del emprendimiento editorial de Lugones. Finalmente, las publicidades duplican materialmente otras dos estrategias de la revista: por un lado, la elección del francés (incluso en los avisos argentinos, que están traducidos en ese idioma), y por otro, la doble direccionalidad hacia las elites (europeas y latinoamericanas a la vez) que caracteriza su enunciación, al incluir anuncios de Francia y Argentina (los segundos, en menor cantidad) e indicar una dirección y teléfono en París o en Buenos Aires. De las los anuncios franceses se infiere que están dirigidos a habitantes parisinos entre los cuales se incluyen, por supuesto, las elites latinoamericanas:¹⁰ promocionan

¹⁰ Un detalle revelador en este sentido está dado por varios anuncios en francés de un co-

productos suntuosos como tapados de piel, orfebrería, automóviles, bronce y muebles artísticos, servicios de turismo en balnearios de la costa atlántica francesa, bancarios (The London and River Plate Bank), de empaque y envío de productos, o compañías de seguros con sede en Europa y Sudamérica. Otras publicidades pertenecen a instituciones financieras con sede central en Buenos Aires, como el Banco de la Nación Argentina que anuncia en varios números de la revista, a página completa, y también el Banco Español del Río de La Plata, o los talleres de reparación y “construcción” de automóviles y de motores para la agricultura, algunos de los cuales se dirigen tanto a clientes extranjeros (los Bancos lo señalan expresamente) como argentinos.

La doble direccionalidad de la revista, e incluso sus dos tipos de francofonía, por pertenencia nacional o condición intelectual y de clase¹¹ que fija la revista, configuran el intersticio singular donde Lugones pretende ubicar su proyecto editorial. Así, según se anuncia al inicio del folleto o proto-manifiesto de la *Revue*, hasta entonces no existía una revista capaz de hacer de “vínculo permanente y estable entre América del Sur y Europa”. En esto justificaba la necesidad de su aparición y se ofrecía para realizar la doble tarea pendiente de informar recíprocamente sobre los hechos más salientes de ambos mundos.

De este modo, el lugar de enunciación de la revista es otra de las particularidades que resultan claves para entender la estrategia de mediación pluriespacial, sin fronteras nacionales entre intelectuales y expertos, que despliega. En efecto, se sitúa en París (y adopta el francés), ciudad vivida entonces, se sabe, como capital universal del pensamiento y las artes, tal como lo ha mostrado Pascale Casanova (2001) pero la identidad francesa de la revista resulta de inmediato ambigua (pese a su lugar de nacimiento, digamos). En efecto, desde el título mismo el *locus* desde donde se expresa asume un cierto carácter extranjero (sudamericano), y a esto se suma la nacionalidad extranjera de su director -aunque, muy significativamente, el folleto lo nombra sin precisar

mercado de carrocerías de lujo para autos con sede en París, y que llevan en el ángulo derecho, agregado en español y con otra tipografía, un breve texto que reza: “Los que mejor visten los chasis” (números 1, 2 y 4).

¹¹ Nótese, en este sentido, que Lugones omite cualquier referencia a lectores franceses inmigrantes entre los posibles destinatarios.

su origen nacional-. De este modo, la revista puede ubicarse tanto en París como fuera de ella y establecer así distintos interlocutores. Esta ambigüedad en el lugar de enunciación, cuyo efecto es multiplicador, se refuerza en otras dos características de la revista: en primer lugar, el doble abordaje de temas europeos y sudamericanos, dado que los artículos abordan diversas cuestiones de geopolítica latinoamericana, temas relacionados con la administración y política colonial francesa u otros que revelan una preocupación por dar a conocer la situación de las fuerzas militares francesas y su armamento, y observar las hostilidades dentro de Europa (que culminarían en el estallido de la guerra). En segundo lugar, tanto en el folleto de presentación que hace de manifiesto como en sus páginas, la voz que enuncia se expresa, sin excepciones, a través de la tercera persona gramatical (“*La Revue Sud- Américaine*”, “*La Revue*” o “Ella”) que elude cualquier “nosotros” más nítidamente definido, reforzando un tono universal que hace primar el saber (científico, diplomático, geopolítico, económico, técnico) por encima de cualquier particularidad. Así, la revista se autodefine como un “órgano nuevo” y “indispensable”, destinado a crear, al lado de diarios y periódicos más o menos especializados, un órgano capaz de mantener al tanto, metódicamente, a Europa acerca de los hechos que conciernen a Sudamérica, y a los países de América del Sur, informados sobre los acontecimientos más importantes de la vida europea.¹²

Resulta evidente el efecto desjerarquizador respecto de criterios de clasificación según los orígenes nacionales, culturales, que acentúa la primacía del saber por encima de las fronteras geopolíticas, lo que otorga a la revista un lugar central como difusora de la información producida en ambos lados del Atlántico. En los términos de la revista, entonces, las diversas zonas donde se producen conocimientos pueden ir más allá de las fronteras y confluir en una suerte de concierto epistémico no necesariamente armonioso, de allí la necesidad de que existan “órganos” capaces de acercar a las naciones, y de actuar precisamente como mediadores. Por eso, el manifiesto lo expresa en términos de una verdad inobjetable:

Los maestros universales de la ciencia, la literatura, las artes, de todas las ramas del saber humano, han suscitado con igual intensidad, en

¹² Folleto, p.1.

América como en Europa, las mismas curiosidades, las mismas necesidades intelectuales.

Los métodos científicos, industriales, comerciales, financieros, militares, etc., se asemejan aquí y allá, rivalizan y crean una emulación que es importante examinar y apreciar.

Así se entiende el espacio que ocupan las reseñas de libros científicos europeos y americanos, por ejemplo, como otro modo de legitimar los debates y reflexiones en torno a los desarrollos culturales y políticos latinoamericanos presentándolos como universales (“Las mismas curiosidades [y] necesidades intelectuales”).

En igual sentido, una operación central de la revista consiste en reunir las colaboraciones francesas y latinoamericanas en el espacio igualador de la compaginación. Esto se da incluso en las secciones de poesía, que omiten cualquier referencia a la pertenencia nacional de los autores: la revista ofrece una antología de poemas en cada número, en la que hace confluir versos de franceses, ingleses, españoles, norteamericanos y latinoamericanos (Paul Fort y Enrique Banchs, Verhaeren y Fontoura Xavier, Valle-Inclán, Wilfrid Wilson, entre otros) con sus traducciones en francés. Los poemas comparten así un mismo espacio simbólico y uniforme –dado por el francés– y, una vez más, desjerarquizador. Los poemas escogidos son pocos (de dos a cinco por número) y tienen en común el estar despojados de grandes símbolos y cultismos. Muchos despliegan un imaginario de lo nocturno¹³ y una indagación sobre el lugar del ser en el universo, sobre el misterio en la naturaleza (en el nº3, “La Cruz del Sur” o “Paisaje” de Fontoura Xavier y “Les haches de silex” de Paul Fort; “A Catch for Singing” y “Hamstead Head” de Wilfrid Wilson Gibson –nº6; y también los poemas de Fontainas y Spire en el nº7). Otras series de poemas ofrecen balances de una vida de poeta o imaginan destinos para su poesía –“Ma gerbe” de Verhaeren (nº3) o “Renunciamento” y “El Incubo” de Valle Inclán (nº4).

En cuanto a los poetas, Lugones elige, por una parte, a viejos simbolistas prestigiosos, representantes de la vanguardia poética consagrada, como

¹³ “Messe de minuit” de Viélé-Griffin, en el nº1; “Les nocturnes” de Paul Fort en los números 2 y 4.

Viélé-Griffin, Verhaeren y Stuart Merrill, que en su juventud habían sido transgresores (poéticos y bohemios); además, seguramente formaban parte de las lecturas juveniles del director de la revista. Hay también, en esta inclusión, una búsqueda de actualidad, si se tiene en cuenta el renovado interés por los viejos simbolistas, en las jóvenes generaciones de poetas franceses como Paul Fort y Guillaume Apollinaire en *Vers et prose* (1905), revista que reevaluó la experiencia simbolista (Boschetti, 2001: 72-73). Por otra parte, el más joven y único argentino de la selección es, significativamente, Enrique Banch, el confeso discípulo de Lugones.¹⁴ En cuanto a los demás poetas publicados en la revista, todos son contemporáneos de Lugones y conocidos por él. Con algunos comparte encuentros y cenas en París: Paul Fort, que le dedica su poema “L’espoir en Dieu”, publicado en el nº2; su amigo Valle Inclán; el brasileño Fontoura Xavier. Un dato relevante acerca de los poetas franceses seleccionados para la revista es que todos gravitan en torno al *Mercure de France*, siendo colaboradores, cronistas o traductores, o porque fueron publicados bajo ese sello editorial.¹⁵

En la elección de los poetas se constata, como decía antes, la adhesión de

¹⁴ Sus poemas “Los nietos de Thespis”; “Simples palabras”; “Los gnomos”(de *El cascabel del halcón* -1908), aparecen en el segundo número de la revista.

¹⁵ En el nº7 aparecen los poemas de André Fontainas (poeta simbolista belga) y André Spire, ambos críticos en el *Mercure de France* (éste último, además, es editado por el sello editorial de la misma revista). El traductor de los poemas en inglés de W.W. Gibson (nº6) es Henry Davray, crítico en esa revista y secretario-administrador de la *Revue Sud-Américaine*. El colaborador a cargo de la sección “Revue Française” en esta revista es otro poeta belga, Paul Dermée. Probablemente haya sido su amigo Henry Davray quien le haya encargado esa sección. Cercano a Apollinaire, este poeta participó, a partir de 1916, en revistas de vanguardia futuristas como *SIC* y *Nord-Sud*, o *Z* y *L’esprit Nouveau*, y también difundirá *Dada* en París. El vínculo con el *Mercure de France* puede verse además en la sección “La estética de la moda” a cargo de Louise Faure-Favier, una escritora también amiga de Apollinaire. Otro asiduo colaborador del *Mercure* que participa en la revista y que estaba muy vinculado a los latinoamericanos en París es el escritor simbolista Paul Adam. Esta red de sociabilidad en torno al *Mercure* se verifica en el suelto titulado “Entre nous” de última sección de la *Revue* (nº6), “Faits et Opinions”, más privada y casi marginal, que incluye una “Balada” en francés recitada por Lugones en el almuerzo celebratorio de “la elección de Jacques Chaumié como diputado”. Chaumié era miembro del Partido Radical-socialista y había ocupado un cargo en la embajada de Madrid en 1910, adonde trabajó relaciones con Darío, Pío Baroja, Blasco-Ibáñez y Valle-Inclán. A su regreso a Francia, fue traductor de las obras de éste último y de otros españoles en la editorial de *Mercure de France* y publicó en esa revista, en marzo de 1914, un estudio sobre el nuevo movimiento literario de España.

la revista a valores estéticos vanguardistas, tardosimbolistas, que la acercan antes al *Mercure* que al academicismo literario de la *Revue des Deux Mondes* con la que, sin embargo, disputaba un lectorado no especializado; además, el espacio dedicado a la poesía permite advertir su deseo de intervención en la actualidad literaria. Paradójicamente, imponía un régimen inusual de lectura, puesto que la contigüidad entre los poemas ubicaba a los franceses en un contexto de lectura diferente para la poesía contemporánea (respecto del exclusivo y común origen francés, en el resto de las revistas francesas de vanguardia) y sin restarles legitimidad.

Desde el punto de vista de los destinatarios, hay un detalle de la compaginación que no resulta azaroso, pues la poesía ocupa el corazón de la revista, al ser ubicada (esotéricamente) en el centro de cada volumen. Así, el espacio lírico y con esto, la cultura estética, se presenta como un insumo esencial, imprescindible para los lectores que, así como pueden recibir la información que les brinda la revista y más aun, completar su instrucción en materia científica, técnica o geopolítica, son llevados a cultivar su espíritu en las páginas de poesía. La revista escenifica allí la conjunción entre las “culturas científica y estético-humanista” que caracterizó, según Terán (2000), el modo en que en Argentina, las elites letradas y los intelectuales construyeron valores destinados a orientar el rumbo del proceso de modernización.

Un vector de las relaciones diplomáticas no oficiales entre Viejo y Nuevo mundo

Así, entre los Centenarios de la Revolución y la Independencia, Lugones realiza una nueva apuesta a esa conjunción, pero ahora aplica tal programa, precisamente en el espacio de su *Revue Sud-Américaine*, a toda la “actividad mundial” (según reza el folleto manifiesto) del momento. Con un gesto grandilocuente, asigna a la revista múltiples lugares de enunciación. En efecto, a través de su múltiple inserción, en el mercado y campo cultural francés, en el espacio intelectual sudamericano (aunque también se ocupe de México, por ejemplo) y en el argentino, la publicación interpela a una diversidad de interlocutores. Como decía más arriba, así se forja un rol mediador basado en la difusión y selección de las novedades políticas, económicas, científicas o literarias, tanto en el centro como en la periferia. Estas mediaciones intra e intercontinentales se verifican en el juego de interlocuciones cruzadas: en el

espacio de la revista, los sudamericanos se dirigen a los europeos o franceses (en “La crise argentine” de Lugones, n°2) y los europeos, a los sudamericanos (por ejemplo, en “L’Argentine vue de la France” de Henri Lorin -n°3); los franceses escriben sobre los colonos franceses en Argentina (“La France vue de l’Argentine”, también de Lorin -n°6) o sobre un compatriota, Santiago de Liniers (“Jacques Liniers, Libérateur de Buenos Aires”, por Gaston Deschamps -n°7), y cada uno interpela a sus respectivos compatriotas (“Le Panaméricanisme”, de Lugones -n°1; “La Psychologie du Peuple Espagnol”, de Altamira- o “Les grandes manoeuvres et la guerre” -n°3).

Aquí se evidencia otra aspiración de la revista, a ejercer una diplomacia no oficial. Si la impronta diplomática del proyecto aparece desde el título, que se centra en la referencia geográfica al continente, sin el énfasis “racialista-cultural” que contenía por entonces el término “América Latina”, Lugones aparece ahora como el intelectual-experto en relaciones exteriores, que auspicia los intercambios y trafica influencias en el seno de la revista, sin necesitar de un cargo estatal pero actuando en función de intereses nacionales concretos. Siguiendo las hipótesis de Dalmaroni (2006), podría pensarse que Lugones ya no necesita ser embajador pues en tanto escritor y animador cultural, puede intervenir como doctrinario en materia de relaciones internacionales. Esa posición le permite apartarse de la esfera más restringida de la práctica intelectual y abarcar una dimensión pública cabal, más cercana a las misiones de un hombre de Estado pero a la vez independiente (y materialmente desinteresada), sin los condicionamientos de un funcionario, con una especificidad insustituible y un alcance menos coyuntural. Significativamente, los mismos atributos podrían aplicarse al propio status de su *Revue*. Este tipo de intervención se registra en la incorporación de artículos sobre conflictos de fronteras, encargados a dos autores con posiciones distintas, una oficial y la otra, opositora, un programa que la revista justifica y esgrime criterio político ideal en varias oportunidades.¹⁶

Las relaciones diplomáticas complementarias de las institucionales, que

¹⁶ Así lo fundamenta en el segundo número: “la *Revue Sud-Américaine* espera, de este modo, ofrecer a sus lectores la más completa e imparcial información y así actuará cada vez que un acontecimiento relevante le brinde la ocasión”. La revista lo realiza en varios de sus números: a propósito de la “La ‘Home Rule’ e Irlanda” (n°1); Sobre México (n°3) y en los artículos sobre el conflicto entre Colombia y Ecuador respecto de las fronteras del Putumayo (n° 5).

instaura la revista, se verifican a su vez en los vínculos de Lugones con los diputados franceses que escriben en ella. Al examinar la lista de los colaboradores, en efecto, se observa que muchos tienen conexiones previas con Argentina por haber formado parte de las visitas oficiales en los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo.¹⁷ En su gran mayoría, los franceses que colaboran en la *Revue Sud-Américaine* ejercen el periodismo y son o han sido parlamentarios del ala republicana democrática o del radical-socialismo: Clemenceau, Ajam, Pelletan, Baudin, Morel y Deschamps. Otros están vinculados a instituciones de enseñanza pública, a quienes Lugones pudo haber contactado durante su misión prospectiva de la enseñanza en Europa (Payot, Bonnal, Borel, Lorin, Reinach). Esta red de sociabilidad con políticos franceses de la izquierda republicana y socialista (y de pedagogos reformistas) a la que en cierto modo se suma Lugones en el espacio de la revista, la dota de una cierta cohesión ideológica, además de confirmar la continuidad de las adhesiones políticas de su director con las ideas de izquierda, socialistas republicanas hasta mediados de la década de 1910. Esas firmas, por último, dan novedad al contenido de la publicación, un plus que le interesaba conseguir en su disputa con la *Revue des Deux Mondes* por los lectores.

Este carácter diplomático complementario proyectado y asumido por la revista tuvo sus escenas específicas, que ella misma se encargó de publicar en una última sección, titulada “Faits et opinions”.¹⁸ Su función podría definirse en términos de una tribuna del colectivo revisteril, y de la propia vida de la publicación. Esta sección contiene algunos elementos donde rastrear la dimensión ya no textual sino “social”, o el tejido humano que desarrolla la actividad editorial de toda publicación (Pluet-Despatin, 1992). Además de la información acerca de la sociabilidad que se estructura en la revista, se encuentra otra que atañe a la constelación que rodea a los colaboradores regulares, en tanto la sección menciona nombres que no necesariamente figuran entre los redactores de la publicación. Finalmente, esta sección permite observar los énfasis temáticos o políticos de los responsables de la publicación,

¹⁷ Casi en cada entrega se verifica la presencia de uno de estos visitantes: George Clemenceau (n° 1 y n° 4), Pierre Baudin (n° 2), Henri Lorin (n° 3) y los españoles Adolfo Posada (n° 4), y Vicente Gay (n° 6).

¹⁸ *Revue Sud-Américaine* 2, pp. 319-320.

algunas respuestas directas a reacciones suscitadas por lo publicado en números anteriores o también por supuesto, las operaciones de autopromoción del colectivo. En este sentido, cabe destacar que la sección lleva la firma de Lugones o del Secretario-General, Henry D.- Davray.

En la segunda entrega de la revista, “El gerente: Henry D.-Davray” es quien firma la sección mencionada e incluye en el subtítulo un lugar de encuentro, la “Legación Argentina”, y un ritual de sociabilidad, el almuerzo organizado por “S. E. M. [Son Excellence Monsieur] Enrique Rodríguez Larreta”, en honor de... “nuestro director el Señor Lugones”, para celebrar la aparición de la *Revue*. La breve nota informa sobre la necesidad de una segunda edición debido a que la primera se había agotado en tres días, y nombra luego a los invitados, para terminar con la transcripción de la “Ballade de la bonne amitié” que compuso y recitó Lugones en francés, ante la admiración de los franceses, tal como explicitaba el cierre de la nota. Significativamente, la Balada exaltaba uno de los valores más característicos de la retórica de las relaciones diplomáticas y retoma anafóricamente un verso dedicado al país invitado por la Legación (“A la France que nous aimons”). La escena concluye con las palabras elogiosas de uno de los invitados, Henri Goujon, un novelista miembro de la *Académie Française*.¹⁹ El cronista destaca los votos de Goujon respecto de la revista, para que pueda “acercar” a Francia y Sudamérica, y convertirse en un “instrumento de acuerdo e intimidad más estrecha”.²⁰ En esas metáforas quedaba expresaba la misión diplomática que la misma revista no buscaba eludir.

En materia de relaciones internacionales, las dos primeras colaboraciones de Lugones (“Le panaméricanisme” y “La crise argentine”) también dan cuenta de esa activa intervención diplomática en materia doctrinaria, a través de producciones intelectuales, que vendrían a completar las políticas del

¹⁹ Goujon había actuado como funcionario de alto rango del ministerio de educación, y llegó a ser el secretario privado de Jules Ferry, del ala republicana de izquierda. Entre los 29 invitados que se mencionan, estaban algunos colaboradores como Baudin (senador por el radical socialismo, Ministro de la Marina y visitante de Argentina en el Centenario y en 1914) o Paul Adam. El antiguo director del *Mercure de France* Alfred Valette, Eugène Montfort, Abel Bonnard, Blasco Ibáñez y los latinoamericanos Gerchunoff, García Calderón, Gómez Carrillo y Bonafoux.

²⁰ *Revue Sud-Américaine* 2, p. 320.

Estado argentino, a la que me vengo refiriendo. El primer artículo lleva a la revista a participar de las definiciones en torno a lo americano, una estructura de sentimiento que, como se sabe, era recurrente en ensayos y crónicas de la época. Resulta significativo el modo en que, para explicar los distintos alcances de la doctrina *panamericana*, en Estados Unidos y América Latina, el artículo recurre al tópico latinista dominante en el discurso social francés de la época (Angenot, 2010), y la dicotomía racialista a él asociada, entre materialismo/pragmatismo sajón y espiritualismo/idealismo latino. Así, Lugones afirma que mientras en el Sur la fórmula existió como ideal de unión en defensa de la soberanía, en el Norte redundó en “realizaciones” concretas de esa defensa, las que valora por su rol decisivo frente a las tentativas colonizadoras europeas. A partir de este diagnóstico, el escritor convoca a concretar el panamericanismo en la totalidad del “nuevo mundo”, programa que consistirá en una intervención activa en defensa de la autonomía, por parte de las repúblicas latinas más consolidadas (que actuarán incluso en defensa de las más débiles). Y debían realizarlo sumando sus esfuerzos a aquellos otros generosos de los Estados Unidos comandados por el ideal “sincero” y “desinteresado” del Presidente Wilson. De este modo, Lugones plantea dos redefiniciones de la doctrina Monroe: en primer lugar, considera que ésta garantizó la independencia latinoamericana y consiguió preservar su “integridad territorial” (“A través de ella, este pueblo mostró que sus conciudadanos están siempre dispuestos a las empresas más generosas”. En segundo lugar, entiende que las repúblicas latinas que no necesitan ya de la doctrina Monroe para subsistir - Argentina, Brasil, Chile y México- deben asumirse como nuevos defensores de la integridad territorial, haciendo suya y aplicando tal declaración: “La doctrina Monroe debe ser de la América toda, y no sólo de Estados Unidos”.²¹

Para justificar este programa panamericanista de fortalecimiento del Nuevo Mundo, Lugones propone un diagnóstico del momento mundial y especialmente, europeo, que evidencia una lectura divergente -al menos respecto de las interpretaciones dominantes-, basada en la lógica del capital. Vaya osadía: en el centro mismo de la cultura europea, un intelectual argentino señala y explica, en la lengua de las relaciones diplomáticas, el avance de la

²¹ Lugones, Leopoldo. “Le Panaméricanisme”, *Revue Sud-Américaine* 1, pp. 31-38.

industria armamentista (o “militarismo”) como un producto inevitable de las fuerzas capitalistas:

Europa se encuentra en pie de guerra, y todo indica que seguirá armándose. (...) La paz armada es una fatal paradoja que tuvo hasta hoy su contrapeso en las guerras coloniales o en las intervenciones armadas en África y Asia. Esto es así porque el militarismo es un instrumento de conquista. Los inmensos capitales dedicados alimentarlo deben producir sea como sea para evitar la bancarrota económica y política. El interés es la ley inexorable del capital, porque es su ley de vida. De modo tal que si el militarismo no conquista por la fuerza de las armas, lo hace por su influencia. Basta, para convencerse, advertir los resultados de los conflictos diplomáticos aparecidos por las competencias coloniales.²²

Sin un atisbo de idealismo, Lugones llama a aceptar la realidad positiva de esas “fuerzas desmedidas”: “La política internacional no posee intenciones ni proviene de ellas: es el resultado de circunstancias cada día más independientes de la voluntad de los gobernantes”.²³

La resignificación de la doctrina Monroe implica una intervención inusual y divergente (respecto del antiimperialismo consensual) por parte de Lugones, que busca sin duda atraer la atención sobre su revista. De hecho, la última sección-tribuna del nº 3 de la *Revue*, “Faits et opinions”, recoge la reseña del artículo y reacción del director de *Hispania*, el colombiano Pérez Triana. En el nº 6, Lugones reafirma su concepción del panamericanismo en la misma sección (subtitulada “La mediación”). A propósito de la intervención de Brasil, Argentina y Chile como mediadores en el conflicto entre Estados Unidos y México, en 1914, esta nota celebra la “aparición de una nueva entidad continental entre las potencias mundiales”, destacando el “hecho capital irrevocable: la doctrina Monroe, en plena acción intra-continental, dejó de ser un instrumento exclusivo de Estados Unidos, para convertirse en la fórmula del Nuevo Mundo, que se ha convertido así en potente entidad, que honra la civilización y la justicia”. No pierde entonces oportunidad para

²² Lugones, Leopoldo. “Le Panaméricanisme”, *Revue Sud-Américaine* 1, p. 32.

²³ Lugones, Leopoldo. “Le Panaméricanisme”, *Revue Sud-Américaine* 1, p.33

felicitarse por haberlo anticipado en su *Revue*:

La famosa doctrina “América para los americanos”- formula la realidad magnífica que nos hemos atrevido a vislumbrar en estas mismas páginas y según la misma concepción de un poderío eficaz, equilibrio leal, noble concordia. Permítasenos constatarlo pues la realización inmediata de este ideal demuestra lo bien fundado de nuestras esperanzas, justo en un momento en que para un espectador superficial, parecen estar mejor fundados la desconfianza y el pesimismo. La hermana potencia del norte, al igual que el gran hombre que dirige sus destinos, han respondido a la confianza que siempre le hemos manifestado.²⁴

Para concluir, quisiera señalar otros tramos del primer artículo de Lugones, en los que se advierte otro de los tópicos del americanismo que emergieron a comienzos del siglo XX, común a otros latinoamericanos parisinos como Francisco Calderón y Manuel Ugarte.²⁵ Me refiero al tópico del destino americano como promesa futura, salvadora de la civilización occidental, y que pocos años después Henríquez Ureña enunció en el sintagma de la *utopía de América*, que ingresó definitivamente en la tradición del ensayo latinoamericano. En efecto, por un lado, Lugones destaca a los países de América Latina como “entidades de paz y de derecho”. Por otro lado, en “Le Panamericanisme,” frente al “positivismo militarista” que imperaba en los países de Occidente, Lugones vaticina el “naufregio europeo, en la miseria o en la sangre”, y declara que entonces “llegar[á] nuestro turno. La reiterada enunciación de un “nosotros” reafirma el continentalismo del artículo que ve en el panamericanismo la “forma y fórmula bajo la cual podemos –y yo diría: debemos- constituirnos para llegar a ser una entidad” y dejar de estar “entregados, por aislamiento, al estado de subalternos”.

Retomando las palabras de Darío citadas en el epígrafe, podría pensarse que, efectivamente, parte de la empresa de los latinoamericanos en París significó traer a América a compartir la civilización de Europa, traer a los americanos a que leyeran en la lengua culturalmente más legítima, los de-

²⁴ Lugones, Leopoldo. “La mediación”, *Revue Sud-Américaine* 6, p.479.

²⁵ Analizo el alcance del tópico a comienzos del siglo XX en Merbilháa (2010).

bates, ideas y saberes científicos más recientes, sin abandonar su locus de enunciación americano. Sin embargo, los seleccionaban ahora los escritores coterráneos que procuraban orientar las lecturas de sus compatriotas. El gesto de Lugones extremó esta posición y fue aun más disruptivo, al imponer también a los lectores europeos el conocimiento de *cuestiones* americanas tal como los seleccionaban los americanos, o leer análisis sobre problemas europeos escritos por latinoamericanos, franceses o españoles en el contexto enunciativo descentralizador de la revista. De este modo, no se trató ya sólo de traer a América a “compartir la civilización europea” sino mucho más que eso: traer a Europa a compartir la civilización de América, al igual que los poetas, en el corazón de la revista, debían compartir el espacio de las páginas con los de lengua española.

Bibliografía

- Angenot, Marc (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ara, Guillermo (1979). Nota crítica y Cronología. En Leopoldo Lugones. *El payador y antología de poesía y prosa*, Caracas: Ayacucho.
- Boschetti, Anna (2001). *La poésie partout. Apollinaire, homme-époque (1898-1918)*, Paris: Seuil, col. Liber.
- Carilla, Emilio (1974). La revista de Lugones (la revue *Sud-Américaine*). *Thesaurus* Tomo XXXIX/3.
- Casanova, Pascale. *La République Mondiale de las Letras*. Barcelona: Anagrama, 2001.
- Charle, Christophe (1998). *Paris fin-de-siècle*. Paris: Seuil.
- Dalmaroni, Miguel (2006). *Una república de las Letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- De Marneffe, Daphné (2007). *Entre modernisme et avant-garde. Le réseau des revues littéraires de l'immédiat après-guerre en Belgique (1919-1922)*. Thèse de doctorat. Université de Liège.
- Lachasse, Pierre (2002). Revues littéraires d'avant-garde. En Jacqueline Pluet-Despatin; Michel Leymarie; Jean-Yves Mollier (dir.). *La belle époque des revues*. Paris: Éditions de l'IMEC.
- Lugones, Leopoldo (1979). *El payador y antología de poesía y prosa*, Caracas, Ayacucho.

- Merbilhaá, Margarita (2010). Descifrar el presente para imaginar el destino americano: en torno a los ensayos de Manuel Ugarte y Francisco García Calderón. Alejandra Mailhe (comp.). *Pensar al otro pensar la nación. Intelectuales y cultura popular en Argentina y América Latina*. La Plata: Al margen.
- Pluet-Despatin, Jacqueline ; Leymarie, Michel; Mollier, Jean-Yves (dir.) (2002). *La belle époque des revues*. Paris: Éditions de l'IMEC.
- Prochasson, Christophe (1991). *Les années électriques 1880-1910*. Paris: Seuil.
- Samurovic'-Pavlovic', Liliana (1969). *Les lettres hispano-américaines au Mercure de France (1897-1915)*. Paris: Centre de Recherches hispaniques, IEH.
- Sánchez, Luis Alberto (1964). *Escritores representativos de América*, Madrid, Gredos.
- Terán, Oscar (2000). *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica"*. Buenos Aires: FCE.
- Zanetti, Susana (1994). Modernidad y religación: una perspectiva continental (1880-1916). En Ana Pizarro (ed.). *América Latina, palabra, literatura e cultura*, Sao Paulo, Unicamp.